

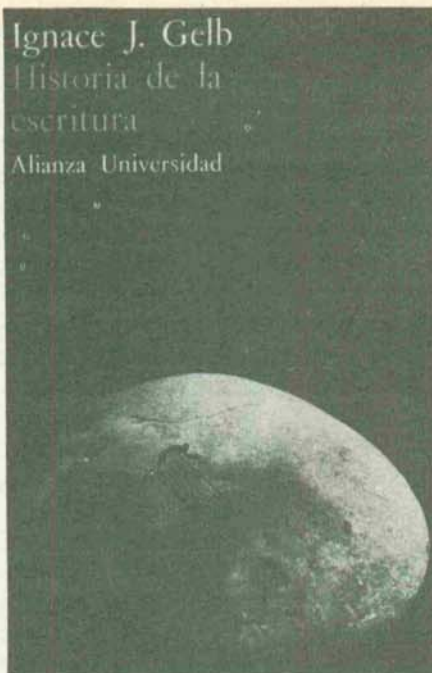
cia de un vacío científico que surge una vez sometido o destruido el saber judeo-árabe. «Es llenado unas veces por lo que podríamos llamar *reflujo de la escolástica* y otras por el paso brusco... del elemento característico medieval judeo-árabe al renacentista italiano.» Este *reflujo de la escolástica* consistirá en la reintroducción de la misma en todos los campos del saber anteriormente ocupados por el elemento cultural judeo-árabe, y culminará con la institucionalización del saber (Universidad) bajo el control de la Iglesia cristiana. La misma que afirmaba: «Nunca leas... ¡Ay de los que quieren aprender de los hombres cuestiones científicas!» Al fin y al cabo, como dice García Ballester, «el enemigo estaba dentro». ■ **A. FERNANDEZ TORRES.**

LA HUELLA DEL HOMBRE

La invención de la escritura, hace entre cuatro y cinco mil años, es un acontecimiento sobre cuya importancia histórica no caben dudas. Donde sí se admiten, por el contrario, es a la hora de enjuiciar las funciones o posibles disfunciones de aquélla. Para algunos, esa especie de memoria artificial de la humanidad que es la escritura habría contribuido considerablemente a la aceleración del progreso humano en todos los órdenes al permitir la acumulación y transmisión de experiencias cada vez más complejas.

Otros, sin embargo, no consideran justificado tanto optimismo. Para Lévi-Strauss, por ejemplo, la época de mayor creatividad de la humanidad, aquélla durante la cual se realizarían los descubrimientos de consecuencias más duraderas —desarrollo de las técnicas agrícolas, domesticación de animales, etc.— coincide con el advenimiento del neolítico y es por lo tanto anterior a la escritura. Para el autor de «Tristes Trópicos» (1), los únicos fenómenos de los que puede decirse que han acompañado siempre a la aparición de la escritura son precisamente la formación de ciudades e imperios y la jerarquización en los sistemas sociales. La escritura estaría así indisolublemente ligada al ejercicio del poder. Incluso la moderna lucha contra el analfabetismo correría pareja con

(1) Véase el capítulo titulado «Lección de Escritura». También, «Conversaciones con Lévi-Strauss», de Georges Charbonnier.



la extensión a todos los ciudadanos del servicio militar y el refuerzo sin precedentes del control por parte del Estado.

Esta visión, entre neo-roussonian y anarquizante, peca no obstante de una fuerte dosis de maniqueísmo. Puede admitirse —ejemplos históricos no faltan— que la escritura ha sido tradicionalmente un instrumento de dominación en manos de distintas castas de mandarines o funcionarios, pero como ocurre a otro nivel con la técnica en general, aquélla es ante todo un arma de doble filo: si bien su conocimiento puede servir a la represión y al control burocrático —si todos los ciudadanos saben leer e interpretar las disposiciones legales del poder, todos vendrán obligados a su cumplimiento—, la escritura puede por igual convertirse en instrumento de liberación desde el momento mismo en que deja de ser privilegio de un sector, y su uso de se democratiza. Existe, no obstante, otro tipo de violencia ejercida por la escritura, y más concretamente por nuestra escritura alfabética, que no debemos en ningún caso minimizar. Violencia mu-

cho más sutil que la anterior y que se manifiesta en la represión de la que es característica fundamental del pensamiento del hombre primitivo: su pluridimensionalidad, y su sustitución por una forma de pensamiento cada vez más lineal.

Esta linealidad no es sino el resultado de una evolución que ha durado milenios y que comienza por los precedentes pictográficos de la escritura para culminar en el actual sistema alfabético.

El descubrimiento y paulatino desciframiento de escrituras no europeas ha servido para disipar la vieja ilusión etnocéntrica —manifiesta en la tajante afirmación de Hegel en su **Enciclopedia**: «La escritura alfabética es en sí y para sí la más inteligente»— (2), y ha permitido al propio tiempo conocer la existencia de regularidades en los procesos evolutivos de todas esas escrituras.

De esas regularidades y de las leyes a las que por inducción cabe llegar, se ocupa precisamente **Ignace J. Gelb** en su «**Historia de la Escritura**», libro publicado hace aproximadamente veinte años en su versión original inglesa y que sólo ahora ve la luz en castellano (3). Con su paciente labor de clasificación y catalogación de los distintos sistemas de escritura —léxicos, logosilábicos, silábicos y alfabéticos— y de sus precedentes pictográficos, sistemas dispersos a la vez en el espacio y en el tiempo, Gelb trata de colocar los cimientos de una nueva ciencia de la escritura para la que se ha propuesto el nombre de «gramatología».

Hoy que tanto se habla del fin de la galaxia Gutenberg (Mc Luhan) y del retorno a la cultura de la imagen y del pensamiento difuso y multidimensional, cobra nuevo sentido la recuperación de todas esas huellas que el hombre ha dejado a su paso sobre la tierra. ■ **JOAQUIN RABAGO**

(2) Citado por Jacques Derrida en «**De la Gramatología**» (Siglo XXI de Argentina Editores).

(3) Alianza Universidad. Traductor: Alberto Adell.

OTROS LIBROS RECIBIDOS

BARON, Samuel H.: PLEJANOV, EL PADRE DEL MARXISMO RUSO. Siglo XXI de España Editores. Biblioteca del Pensamiento Socialista. Primera edición. Madrid, 1976.
BERGERÓN, Louis; FURET, François, y KOSELLECK, Reinhart: LA EPOCA DE LAS REVOLUCIONES EUROPEAS, 1780-1848. Historia

Universal Siglo XXI, volumen 26. Siglo XXI de España Editores. Primera edición. Madrid, 1976.

BETTELHEIM, Charles: LAS LUCHAS DE CLASES EN LA URSS. PRIMER PERIODO, 1917-1923. Siglo XXI de España Editores. Colección Sociología y Política. Primera edición. Madrid, 1976.